

meda gana sería de D. José Palma Blasco, en la que actuarán los diestros.

PADILLA, GUERRRITO Y MACHAQUITO

A las 10 de la noche - Gran traca y otros fuegos artificiales en el paseo del Prado, al que concurrirán las Bandas de música.

Día 18.- De 6 a 8 de la mañana,

Carreras sobre botos

en el paseo del Prado, en las que obtendrá premio en metálico los que las verifiquen por completo. Serán dirigidas por uno ó más vocales de la Comisión general de Festejos.

A las 10 de la noche.-La Sociedad Coral

EL ORFEÓN MANCHEGO

amenizará con lo más escogido de su repertorio la velada de esta noche en el paseo del Prado

Día 19.-A las 10 de la noche.-En el paseo del Prado

LA FIESTA DE LAS MANCHEGAS

según está anunciada en sus programas correspondientes.

Para dar mayor brillantez á este festival, actuará alternado el Orfeón Manchego.

Día 20.-A las 10 de la noche

Cortamen Literario

en el que se adjudicarán los premios anunciados en los programas correspondientes al mismo.

Día 21.-A las 5 de la tarde

Festival Escolar Infantil

en la Plaza de Toros, al que para darle mayor amenidad concurrirá el Orfeón Manchego y Bandas de música. La entrada general será gratis.

Día 22.-A las 6 de la tarde.-Como el día 15, andará procesionalmente Nuestra Señora Patrona.

De 6 a 8 de la mañana y tarde las Bandas provincial y municipal amenizarán el R. de La Feria; interpretando las obras más escogidas de su repertorio todos los días en que no tengan que concurrir a otros de los festivales enumerados.

Durante los días de Feria actuará en el Teatro de Verano una buena Compañía de Zarzuela.

La Compañía de los Ferrocarriles establecerá trenes especiales con billetes de ida y vuelta á precios reducidos.

Ciudad Real 1.º de Agosto de 1901.
V.º B.º El Alcalde Evaristo Martín
El Presidente de la Comisión general de Festejos, José Ruiz de León y García.

Un toro.. Un toro..

Una de las muchas familias de esta capital, que no salen á la calle más que en verano, que las tardes son baratas y es cuando hay algunas diversiones con motivo de las fiestas, pasando el invierno metidas en casa y mirando por detrás de los visillos al que pasa, para de pues *contarte un traje* á lo que si un muy aficionado en este pueblo y donde los aficionados ganan más que con las tijeras que de tanto y tanto con el *alstir* dejan tienen que mandárselas muy

amenudo á que las pasen por la piedra.

Una de estas familias, como iba diciendo, salió la otra noche por el paseo de Alarcón á disfrutar de sus aires tan puros, y de una espantosa lluvia: iban hablando en agradable consorcio, cuando oyen un ruido extraño y decir á una familia que marchaba detrás, dirigiéndose á uno de sus pequeños, que charlaba por los coños ¡Pareces un toro! Pero el toro se convierte para mis paseantes en toro, y las dos fugas presas de un espanto indescriptible, se les figura ver un bulto, que viene corriendo hacia ellos y cada cual corre y grita por su lado, subiéndose unos á los árboles, otros se arrojan á la cuneta del camino, otros entre las hierbas, á una le da un accidente y uno de los papas se sube en la columna de la cruz de los casales, conteniendo toda la respiración, hasta que trascurrido un buen rato, acierta á pisar un guarda, que al preguntarle si lo visto á algún toro, contesta negativamente, se reunen todos poco á poco con cierto recelo y después de socorrer á las acilientadas, vienen las explicaciones y las risas quedando muy amigas, al ver las dos familias se habían asustado mutuamente y sin intención la una diciendo ¡Parece un toro! y la otra entendiéndolo ¡Parece un toro!

RIODETEM.

A LA ALBORADA

Poco á poco por Oriente
Ténele luz vá apareciendo,
Reflejo del sol que rompe
De la noche el manto negro.
Por una inculta vereda
Que bordea un arroyuelo
Que en mil revueltas al valle
Dá con sus aguas el riego;
Pensativo caminaba
Evocando tu recuerdo
En vívilas remembranzas.
Que de tu imagen conservo.
En el borde del arroyo,
De verde césped cubierto,
Sentéme en duro peñasco
Escuchando placerero
La música de la oca
De los trinos y gorgeos,
Del millar de pajarillos
Que desperezan to el sueño.
Con sus gargantas anuncian
La salida del sol nuevo.
En mi mente se entrecruzan
Cien detalles, cien conceptos
Todos tuyos, bien amado

Todos tuyos mi embeleso,
Que cuando á ti se refiere
No lo olvido ni un momento.
Envié entonces la suerte
De los alegres jilgueros
Que al lado de sus amadas
Bajaban al arroyuelo,
Ansando, aún sin esperanza
Gozar, como gozan ellos,
Pensamientos ilusarios
Que acarician mis ensueños.
L enose el valle bien pronto
De hebras doradas de Febo
Que mi ltergo sacuden
Y me hacen dejar el piecote,
Encaminando mis pasos
Con lentitud hacia el pueblo
Envidioso de la suerte
De que goza el jilgueros.

T. DE LA MORENA.

COINCIDENCIAS

D. Cuasimada Bombillo, era un richacho del pueblo de C. y como otros muchos con menos motivos, se pasaba todo el día y parte de la noche, en el café del pueblo, especie de taberna con honores de taberna, donde lo que hacían los parroquianos, ávidos concurrentes á él; hay que advertir que el buen hombre era sordo y por consiguiente no podía entretenerse más que con ver.

En cierta ocasión, un forastero se acerca á él y le pregunta, ¿Hace V. el favor de decirme donde vive el Alcalde?

—¿Que si va á llover esta tarde?—
Creo que no... yo lo se.

—¿Que dice V? pregunta el forastero. ¿Que para ver e ya es tarde? ¿Pues cuando se le puede ver?

—A lo que dice D. Cuasimada algo amoscado ¿Pues mejor si va á llover? Así como así hace falta al campo....

—¡Ah! dice el otro ¿Con que es que está de campo? Y volverá pronto?

—D. Cuasimada, hecho una furia al ver todos los concurrentes, no se podían tener de risa y habían soltado la carcajada, saca un papel y un lapiz y se lo entrega al otro, el cual, empieza á buscar por todos sus bolsillos algo que no encuentra y viendo no lo tiene, dice, se le han perdido los anteojos, le hacen señas á D. Cuasimada y este saca los suyos y se los entrega al forastero el cual después de limpiarlos y ponerselos, traza sobre el papel, unos signos y se lo entrega á nuestro hombre; este se pone los anteojos que también le habían entregado y después de mirar un rato el papel, escribe á continuación y le entrega al forastero; vuelve á escribir, á entregar y á leer hasta que un muchacho, que por ahí habla, se acerca y ve no escriben nada y lo hace entender por señas á ambos; estos se levantan como movidos por un resorte y se arrojan uno sobre el otro... exclamando... ¡Gracias á Dios que he